

Encuentro Curioso 2019

El psicoanálisis y lo social

Lazos y síntomas actuales: síntomas sociales, lo social sintomático

EL SÍNTOMA INDIVIDUAL Y EL SÍNTOMA SOCIAL

Marcelo Mazzuca, Adrián García, Gabriela Fragale y Ezequiel Argaña

El psicoanálisis siempre estuvo ligado a lo social. Su práctica y su clínica así lo demuestran, particularmente por el modo de concebir la noción de *síntoma*. En primer lugar, como plantea Lacan (1968), porque él mismo, el psicoanálisis, es síntoma de un determinado momento de la civilización¹, y por lo tanto introduce un nuevo discurso en el tejido de lo social. Pero además, porque su intervención se hizo y se sigue haciendo efectiva por el tratamiento que le damos al síntoma en la medida en que logramos socializarlo por las vías del discurso. En otros términos: histerizar “el modo que cada uno tiene de gozar de su inconsciente” (según la definición de Lacan).

Por nuestra parte, nos ha resultado curioso el modo en que Lacan comienza a definir (o a re-definir) el síntoma en 1966 por relación a la teoría marxista a partir de 1966 (fecha de publicación de sus Escritos). Lo hace ya de manera acentuada en 1968 (desde el comienzo mismo del Seminario 16: *De un Otro al otro*), para terminar concluyendo que fue el propio Marx quien “inventó el síntoma”² (como afirma en el Seminario 22 y confirma en el Seminario 27). Partiendo del encuentro con esta curiosidad del discurso de Lacan, hemos formulado una serie de preguntas e hipótesis para intentar enriquecer la discusión acerca de los lazos y de los síntomas en la actualidad. He aquí las preguntas:

1- ¿Por qué y en qué sentido Lacan afirma que fue Marx quien inventó el síntoma? No se trataría del invento de un médico (ni de Hipócrates ni de Freud) sino de un sociólogo (filósofo, economista, militante político, etc.) que ha formulado una teoría de la economía política. Esta curiosa afirmación de Lacan se sostiene inicialmente de la crítica que Marx realiza al pensamiento de Hegel. Más concretamente, la idea que postula la posibilidad del saber absoluto, ese que podría colmar el lugar de la verdad en un proceso de síntesis. Mientras que para Marx, en palabras de Lacan, la dimensión del

1 Lacan, J (1968-69) *El Seminario. Libro 16. De un Otro al otro*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2008 p. 29.

2 Lacan, J (1974-75) *Seminario 22*. Inédito.

síntoma es la del “retorno de la verdad en la falla de un saber”³. Ahora bien, luego de los acontecimientos del mayo francés, en el inicio de la construcción de la habitualmente llamada “teoría de los cuatro discursos”, el recurso a Marx se sostiene en la supuesta relación de “homología” estructural que Lacan encuentra entre la función “plus-de-gozar” del objeto *a* (objeto de la libido y objeto del deseo) y la noción marxiana de “plusvalía” o “plus-valor” (noción clave para entender el descubrimiento de Marx y la formalización de la estructura del discurso del capitalista). Para decirlo de manera rápida, es lo que el capitalista obtiene como excedente en una lógica donde el trabajo mismo (el trabajador, su fuerza de trabajo) pasa a funcionar como mercancía, convirtiéndose el sujeto del trabajo en un proletario.

2- Pues bien, segunda pregunta: ¿qué nueva perspectiva aporta esto al psicoanálisis? En primera instancia, una renovada manera de pensar las relaciones entre el saber y el goce. Para el caso individual del neurótico, la homología se extiende hasta el punto de plantear al inconsciente estructurado como el discurso del amo. Y particularmente, ubicando el plus-de-gozar en el lugar del producto del trabajo inconsciente, en la medida en que es el saber lo que funciona como medio del goce en el lugar del Otro. Esta es la verdadera novedad del Seminario 16: plantear una relación primaria entre el significante del saber y el goce. De allí la fórmula novedosa, el saber (en el lugar del Otro) es el medio del goce: medio ambiente, medio de transporte, medio de producción y reproducción, agregamos nosotros.

3- Siguiendo esta novedad: ¿cómo entender la noción lacaniana de “goce de la privación” con la que Lacan especifica la particularidad del goce para el caso del síntoma histérico? Se trata del correlato (en el campo del goce) de lo que anteriormente Lacan ubicaba (en el campo del deseo) como la “insatisfacción” propia de la neurosis histérica. Es lo que hace no muchos años incluimos en el tercer conjunto temático de nuestro programa de enseñanza. Nuestra impresión es que la noción de “goce de la privación”⁴ solo se esclarece por relación al valor de “plus-de-gozar” que puede adquirir el saber en tanto tal, lo cual queda escrito en la fórmula del discurso histérico. Desde esta perspectiva no se trataría solamente del factor “negativo” de la privación (aspecto inherente a la noción de goce como tal), sino también del factor “positivo” del plus, en el sentido de un excedente de goce que la neurosis histérica obtiene como saber

3 Lacan, J (1966) “Del sujeto por fin cuestionado”. En *Escritos I*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1988, p. 224.

4 Lacan, J (1969-70) *El Seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2002 p. 89.

aportado por el trabajo del amo. Entendemos que sin esta consideración (que implica aceptar la nueva formulación de Lacan: el saber como medio de goce) sería muy difícil dar cuenta de la actualidad de la problemática histérica.

4- De allí nuestra siguiente pregunta: ¿el síntoma histérico ha perdido vigencia en nuestro tiempo? O como la formulaba el propio Lacan hace unos cuarenta años: ¿dónde han ido a parar las histéricas de antaño?⁵ Las pacientes como Ana O, Elisabeth von R, Dora o la Bella paciente *Mujer del Carnicero*. Creemos que la respuesta requiere, como mínimo, distinguir lo que Freud ubicaba como “personalidad histérica” de la estructura del síntoma. Pero además, de apreciar el movimiento a través del cual Lacan despega a la histeria de la entidad psicopatológica que puede darle forma, para plantearla como un modo particular de discurso, es decir, de lazo social (la cuarta de las profesiones a través de las cuales puede circunscribirse un punto de imposibilidad estructural). El discurso histérico, podríamos decir, es bifásico: mientras que una de sus caras apunta al discurso del Amo, la otra “esboza” (según la consideración de Lacan) el discurso propio del psicoanálisis.

5- Y por eso nuestra última pregunta: ¿no se encontrará la histeria disimulada en la “chifladura” (para usar la expresión que tomó Lacan) del resto de los discursos contemporáneos? Lacan habló en su momento de “la chifladura psicoanalítica”, esa que hoy está más extendida aún, y en especial en nuestro país. Pero creemos que también hay una fuerte incidencia de otros discursos en la actualidad de los lazos sociales y en los modos de presentación de los síntomas. En especial, variantes del discurso universitario, del discurso científico y del discurso del capitalista, que tratan los síntomas potencialmente histéricos por medio de recursos y artificios que los desconectan de las vías habituales del discurso. Una manera de pensar los síntomas actuales a partir de lo social sintomático.

5 Lacan, J (1977) *Palabras sobre la histeria*. Conferencia en Bruselas, inédita.